

## **LA ESCRITURA DE LA CIUDAD O LOS LUGARES VEDADOS**

Escribir acerca de la ciudad es poblarla de sutiles símbolos que la cuentan y la señalan, pues "la ciudad está habitada por una antigua poesía que hasta el simple papel arrugado de una chocolatina delata" (1).

Los escritores, por obvias razones, llegan después que los arquitectos y los ingenieros. Pero si no llegaran, si no hicieran su presencia"... entre las moles de cemento y madera pareciera que la memoria se extingue, que el pasado ya no importa" (2), El cronista está asignado para lo que en principio fue madera y bahareque. Se trata de "descubrirla, mostrarla, habitarla antes que la polución y las basuras la sumerjan en la Atlántida de nuestra podredumbre"

## **LA CALLE**

Las calles de Pereira eran "amplias y rectas, se decía que las había trazado Don Valeriano con una cabuya y un palito". Pero yo prefiero pensar en esos corajudos hombres de sombrero y ruana, que les molestaba el calzado, y que para motilar la tierra con sus machetes eran unos verdaderos héroes. Esos anónimos, que por oscuros azares del destino, quedaron a la sombra de las primeras fotos de la fundación, pero que fueron los obreros de esa acción original de sacarle tajos a la tierra y levantar las bases de una ciudad.

"Había en el centro de la plaza una pila con amplios surtidores, rodeada de patos de bronce por cuyos picos cantaba el agua". Extendiéndose alrededor del pozo empezaban a madurar los centenarios árboles de mangos, aquellos que hoy son capaces todavía de ofrecerle sombra al gamín y al lustrabotas, al desempleado y al jubilado; son los contemporáneos hijos anónimos de aquellos invisibles trabajadores de la ciudad.

## **LOS ESPEJOS DE LA CIUDAD**

Pero también existían el kiosko del Parque de la Libertad, el espacio donde la cultura pública hacía su gestión. En él, los músicos de domingos, esos invisibles hombres de retreta, divulgadores de los valeses y las polkas configuraban la imagen idílica de una ciudad que tenía una urgente necesidad "de ser". Allí "concurrían las parejas de novios y ponían su nota de encanto las muchachas en estado de merecer, casi siempre acompañadas de sus tías o de la mamá que vigilaba discreta pero atenta". En este espacio público los transeúntes y habitantes de la villa se veían obligados a "reconocerse" cumpliendo el sentido que el teólogo y urbanista Lonergan concibe como el fin último de las ciudades: ofrecer espacios al intercambio dialógico, al aprendizaje de la convivencia entre los sujetos, al ofrecimiento de una morada para el ser de la carne y de los huesos que no habita sólo en los textos de Heidegger sino en la espacio -temporalidad viva y concreta de los ambientes comunes.

Este imperativo de reconocimiento mutuo tenía su epicentro en el centro de la villa bajo la forma de "una pila rodeada de patos de bronce por cuyos picos cantaba el agua una canción desganada y en su pretil se peinaban el sábado, día de mercado, los campesinos". Y es que cada pequeño punto de encuentro de la ciudad se convierte en un elemento que cuenta en la matemática de la construcción de un sentido de vida urbano. Cada detalle se vuelve cómplice de la alegría y el

descanso: "eran los andenes cubiertos de ladrillo rojo y tan solo las calles principales empedradas y era de ver como crecía la hierba y la grama por todas partes. Para la época de fiestas, el alcalde pregonaba el consabido bando de todos los pueblos ordenando el blanqueamiento de las paredes y la desyerbada de las calles".

Si en las canciones los hombres no tienen límite para su nostalgia, en la ciudad también tiene su poesía y una música que los seres humanos sus transeúntes y habitantes, también experimentan. Los cronistas olfateaban en la ciudad de principios de siglo los sitios donde el encuentro se convertía en una metáfora, un algo más, que las percepciones vuelven memoria y la memoria emoción, una emoción que los planificadores de hoy y de siempre habrán de contabilizar entre sus pérdidas o sus ganancias.

## **LA CULTURA COMO ESPACIO PÚBLICO**

Habría que recordar como la cultura nace de puertas hacia afuera y no en el interior privado, en la impenetrable intimidad pequeño burguesa. Una ciudad que perdió su espacio público a la vuelta de la más rápida y corrupta desmemoria no merece llamarse ciudad; hablemos mejor de prisión, de campo de concentración, de factoría salvaje.

y es que la cultura está de puertas hacia afuera. En la calle, como la yerba, crece una educación espontánea, una educación que no tiene campanas ni timbres de horarios, que se integra en un currículo sin asignatura definida. En el corazón de la vida urbana estamos obligados a reconocernos en la calle; en ese afuera que pareciera engullir cualquier atisbo de memoria, y que tiene su plenitud no en la relación trabajo-productividad, sino, bajo la forma desinteresada de recreación-gozo. Bien lo escribe Italo Calvino: "el día en que los habitantes de Eutropia se sienten asaltados por el cansancio, y nadie soporta más su trabajo, sus padres, su casa y su calle, las deudas, la gente a la que hay que saludar o que saluda, entonces toda la ciudadanía decide trasladarse a la ciudad vecina que está allí esperándolos, vacía y como nueva, donde cada uno tomará otro trabajo, otra mujer verá otro paisaje al abrir las ventanas, pasará la noche en otros pasatiempos, amistades, maledicencias".

Pero ¿cuál es la otra ciudad que tenemos? Me pregunto por los rescoldos de la ciudad de la " memoria, esa que visitamos en sueños, que descubrimos en el fragmento de una esquina, en la fachada que todavía no ha sido descubierta por los ingenieros de la desmemoria.

Me pregunto por la ciudad que afortunadamente aún está en la calle, y que es nombrada a diario por el canto de los vendedores. Esa calle que es púlpito del demente, muelle de partida de los desterrados.

Así veía, en 1.936, Ricardo Sánchez, las calles y la existencia pública de la ciudad: "... el loco Celso que vivía contando las puertas de las casas de todas las calles fue atropellado por un bus (el bus número 9) y hoy agoniza en un manicomio;... las aceras de tus calles, frente a las casas donde hace poco tiempo tus hijos nos congregábamos a jugar corozos y bolas a la pared y hacíamos chocolateras con el entonces enigmático jarrete, se ha convertido en amplísimas aceras de cemento, que cruza constantemente el turista con su kodak o el representante con su cartera de cuero... ",

Aunque la calle no sea considerada por la tradición ilustrada sitio de alta cultura, en la tradición popular tiene lugar decisivo. Esta lleva a que los cronistas de principios de siglo la tengan como referente fundamental, símbolo básico para narrar la ciudad. En la tradición popular medieval la magia, la brujería, el teatro callejero, los gitanos, los

ventorrillos ambulantes, los juegos infantiles articulan un universo que hoy todavía se mezcla con las tradiciones orales regionales. En la tradición popular la calle jamás fue solo territorio de paso, se trataba también del espacio donde los dirigentes cívicos, los profetas religiosos, los enamorados podían ventilar sus sueños entre la sombra de los árboles.. El urbanista Lonergan articula el sistema de calles, barrios y parques con los nadas vitales que explican el sentido simbólico de la existencia citadina. Las calles de las ciudades, como lo escribe Italo Calvino son "como los sueños, están

## **CALLE, CIUDAD Y PROHIBICIÓN**

Las ciudades se fragmentan. Están los lugares a los que es posible llegar, pero se encuentran los otros que se convierten en territorios vedados. .

Son lugares que no pueden nombrar; sus excrescencias que no son sin embargo más que el producto natural, el lado oscuro del mito de la pujanza y el progreso, lugares no tocados por la mano aséptico del legislador; lugares privilegiados para que él brote espontáneo de estas flores del mal que son la materia prima de cierta avasalladora poesía (5).

## **CALLE Y MODERNIDAD**

Con el advenimiento de la modernidad el espacio callejero cambia de propósito. Las manifestaciones políticas parecieran retirarse de la calle, los enamorados corren presurosos a cumplir sus citas en otros templos menos inciertos y públicos, la calle empieza a ser desactivada bajo las reglas del "estado de sitio", La calle muere como camino poli clasista que conduce' al parque, este es reemplazado por los centros comercia es, las discotecas, los clubes, las tabernas. El hecho se halla unido a la creciente fantasía individualista de la modernidad. En la ciudad tradicional la calle era espacio d pertenencia, pero los individuos perecieron como ciudadanos, las nuevas planificaciones, el consumo masivo, el control invisible les encerró en sectores aparente me te seguros y fríamente vigilados. Los cronistas se acabaron, quedando sólo los relatores de la inseguridad privada.

El lugar vedado se transforma en el escenario sombrío donde la ciudad adquiere tonalidades claro-oscuras. Se trata de territorios que tuvieron esplendor, solo que después entran en la decadencia.

Un entremado tugurial es una pequeña microciudad la que guarda en esencia lo más impactante de sus hedores.

Son sectores sobre los cuales la mirada se carga moralmente, fragmentos estigmatizados pero que muy a pesar del estigma mantienen rasgos de historia y de identidad. "El sector de la galería tiene sus horas en que es imposible transitar, tiene sus lados por los que uno se puede meter y tiene unos habitantes diversos a los que es imposible ver de la misma manera"(6).

Esto sería el patrimonio cultural destruido, pertenencia los lugares destrozados de la ciudad, donde emergen los miedos urbanos, los os perecieron rostros clandestinos, los caminos urbanos que son trazados y se vuelven convenciones cargadas de valor ya que en el centro de esos caminos se producen relaciones publicas con unos referentes sectores simbólicos concretos. Alrededor del antiguo edificio de la galería, construcción por la que han pasado en medio siglo mas de dos Incendios, ha crecido

un trozo de ciudad, un sector disímil y heterogéneo, donde conviven codo a codo, centímetro a centímetro las más diversas formas de amar, laborar y hasta morir.

## **RUTAS SIMBÓLICAS**

Las rutas son levantadas por cada sector social, apuntan a los lugares de reunión. En estas rutas el individuo espera conseguir un fruto; recorridos pasados y presentes que tienen funciones de hecho en la vida de la gente.

"En la olla del policía la gente tiene prisa por entrar. Es un pequeño ejército de desarropados que chilla, golpea con los puños, mira hacia el segundo piso en espera que una de las ventanas sea abierta y otro hombre, igual de desarropado y nervioso de la señal para la entrada al nuevo grupo de peregrinos... cuando la escalera está completamente llena de peregrinos la puerta se cierra por encima de los clamores de quienes quedan afuera. Tanto para los unos como para los otros en sus cerebros resecos solo fiota un olor dulzón, la visión de un polvillo blanco que se esparce sobre alguna superficie, y el sonido cuando estalla el polvo metido en el cigarrillo" .

Ese individuo que atraviesa con paso decidido las rutas prohibidas marcha en pos de la experiencia directa, la experiencia de los sentidos, la no . mediada por la razón, "Después de cierta hora por la calle del ladrón ,y por los recovecos vecinos a esta nadie "de bien" se atreve a pasar, Queda en el centro de Pereira pero ofrece la imagen de ser un lunar canceroso y deteriorado , que se empeña en sobrevivir".

La experiencia, en el sentido que Benjamín la reivindica, como contacto sin tregua, ni mediación ni medida con el presente mismo, adquiere en la existencia urbana múltiples rostros, fugaces, fieros, sabios, tiernos, dolorosos de la medusa. Quienes se congregan alrededor de un puesto de revista empotrado en un andén, practican un encuentro con el conocimiento, encuentro que les conduce a las sutiles formas del hallazgo de una sabiduría simple que les libera de cualquier otro proyecto. Así, en la zona estigmatizada de la ciudad, el grupo de hombres "sueña y maldice frente a la promesa imposible de unos senos descomunales de papel que a ratos parecen querer hacerse carne en la portada del espacio" (9).

En los territorios vedados, en esa mezcla de flores marchitas, comida putrefacta, papel acumulado, la violencia y la inseguridad comparten una retícula con la solidaridad y el encuentro, Un caliente lugar de expendio de comida para marginales experimenta entre el amontonamiento, las formas sutiles de una solidaridad nacida de la desgracia.

Una solidaridad que tiene ribetes de vulgaridad, de oralidad permanente, de conflicto por hacerse un sitio para la sobre vivencia.

Si va a comer pida una vez o sino desocúpeme el amarradero que sitio es lo que se necesita -chilla doña Yoli, la dueña de uno de los tantos establecimientos de almorzar que se han multiplicado con tiempo en los alrededores de la , galería y que se han convertido en la alternativa de supervivencia para las hordas de desempleados rebuscadores, jíbaros, basuriegos, portoneras, borrachos que se multiplican .

## EL COMPROMISO DEL PASEANTE

Escribimos por compromiso, el compromiso de testimonio con un tiempo, Escribimos para que no mueran las

historias de aquellos que buscaron, cayeron, se perdieron y naufragaron en la ciudad prohibida, en el mar de los desechos, en los escombros de una existencia que la evoca, una escritura que destila los sobrantes de la industrialización.

Son las doce del día de un martes cualquiera y el grupo que se arremolina junto a las ollas humeantes como empujando por el mordiente sol de mediodía parece una ronda de sobrevivientes; un hombre con una muleta improvisada vocifera mientras exhibe el muñón violeta de su pierna izquierda asediada por la inclemencia de las moscas, una anciana milenaria con la piel cuarteada de los que se han ido quedando sin recuerdos y reciben como recompensa una especie de cinismo limpio y sin rencores, una muchacha decrepita y vieja a sus escasos diecinueve años, vencida ya por las legiones de hombres que han llegado a depositar la mala leche de la sociedad en sus entrañas; un policía que inspecciona con ojos codiciosos a lo que parece una procesión de penitentes de alguna secta desconocida y que es en realidad un grupo de basureros (11).

Esta forma milagrosa de sobrevivir en las alcantarillas del sistema es el ritmo sordo y permanente que la ciudad también nos ofrece. Es el ritmo que se busca inútilmente acallar, el que se despliega desde los últimos residuos que el capital expelle. El basurero le revela al cronista, al paseante de las ciudades latinoamericanas, hasta donde la especie humana se las ingenia para sobrevivir. Así lo describió Baudelaire: "aquí tenemos a un hombre que deberá recoger las basuras del pasado día en la gran capital. Todo lo que la gran ciudad arrojó, todo lo que la gran ciudad perdió, todo lo que ha despreciado, todo lo que ha pisoteado él lo registra y lo recoge".

Para el cronista y paseante de la ciudad la gran capital latinoamericana actual la basura y quienes viven de ella crean un paisaje desolador pero decisivo cuando de comprender se trata la cultura contemporánea no se trata solamente de los campesinos, los empleados, los obreros, los jóvenes, se trata también de este ejército multiforme que ha sido aplastado, esposado, arrinconado hasta el último centímetro de su ser. La crónica actual ya no es la de una ciudad idílica, no es sólo la recuperación de los espacios públicos en su belleza; la crónica de la ciudad actual está atravesada por las contradicciones sociales que hacen parte de la poética dolorosa de la cultura.

Vivir entre la contaminación y la basura de nuestras ciudades, pero callarlo, es compartir con la maldad verdadera su cuota de brutalidad. La ciudad se nos vuelve dolorosa y existe en ella un grupo de gentes que experimentan hasta su último grado la indignidad de perder su casa, de perder su familia, de perder el trabajo, de perder hasta el nombre, de olvidar hasta la infancia por qué? ¿De qué vale recordar cuando se es nada? Cuando se es desecho puro?

Le cambiaron la piel por la dura costra de los desarropados y su capacidad de decidir por la grotesca lógica de los reos. Pero igual le dieron la oportunidad de codearse con el mundo de las palizas, se divirtió con las duchas heladas a medianoche y al descampado y además conoció de cerca y profundizó en la exacerbación del miedo (12).

Estos desechos morales que el cronista rastrea son los nuevos esclavos de la basura de las sociedades latinoamericanas. Sus condiciones de trabajo son de un nivel de indignidad que una sociedad sincera consigo mismo tendría que derrumbarse por aceptar sus condiciones.

Considero que existe una "santidad" en esta forma de miseria que habita en la ciudad prohibida. una negociación impuesta, un afán por flotar en la nada caliente y agresiva de la calle moderna.

Una vocación insalvable de caída que no basta negar con la limpieza física, con la demolición total. Borrar la injusticia es lo que 105 proyectos de modernización no consiguen. Extirpar de raíz la inmensa cuota de desequilibrio humano gracias a la cual en otros espacios de la ciudad se clama y se exhibe una armonía, una paz, una tranquilidad que está indisolublemente ligada a la desdichada cotidianidad de las mayorías.

la ciudad de hoy no se reduce a la proclama nostálgica de recuperar el patrimonio perdido. La ciudad ha creado un nuevo patrimonio, de desheredados, de caídos en el diario combate del mercado. De allí que los territorios oscuros, el olor pútrido, las construcciones en demolición, las guaridas de los perdidos hagan parte de una cultura que se deberá contabilizar en el futuro. Sobre ellos también se edifica, se pega el ladrillo, se techa el crematorio moderno. Crecer hacia arriba, expandirse hacia los lados, obliga también a morar los pantanos sobre los que se hundén los nuevos cimientos del progreso.

Pablo Galvez muere lentamente con su boca sin dientes el pan amargo de cada día, los recuerdos de tiempos mejores, los resentimientos, admitiendo tal vez que la vida no puede ser distinta de lo que es y carraspeo y mira hacia los costados como quien se dispone a enunciar una verdad riesgosa y se aleja diciendo que maluco también se vive bueno (13).

## **PEREIRA ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD**

Cuando pensamos en la vida urbana moderna no podemos olvidar la presencia contundente del campo. Dos o tres generaciones separan la vida de estas ciudades de una ruptura económica y religiosa con la tradición rural, pero ésta sigue presente en el orden cotidiano de nuestras ciudades. A principio de siglo se encuentra la relación estrecha entre el campo y la ciudad a la sombra de las crónicas.

El paje era el todo de la casa; atendía principalmente al ciudadano de las

vacas y del caballo, porque en toda casa de alguna valía se tenía dos vacas para la leche y el caballo o la mula de silla, que como el automóvil de hoy bueno o malo no podía faltar; por eso en todas las casas había pesebrera para el caballo y corral para las vacas, con una canoa para caña Picada y el pilón para la aguamasa que se llamaba: bongo La mayor parte de la gente de las clases alta y media tenía casa en el pueblo, manga y finca; esto era bienestar; holgura, comodidad (14).

Basta con asistir al Parque de la Libertad de Pereira para comprender el cruce cultural de etnias, de mixturas sociales, de maneras particulares de construir la existencia.

Mientras la ciudad crece en sus índices de construcción se experimenta otro crecimiento, más invisible, más silencioso, el que tiene que ver con el hibridaje campesino en el centro de la ciudad de Pereira. Pero cómo reaccionamos frente a este fenómeno? La ciudad asimila un volumen de jóvenes que llegan a formar parte de] gran ejército del rebusque el cual viaja de extremo a extremo de la ciudad en busca de una oportunidad para sobrevivir. Es a ellos a quienes pertenece la cultura de los parques, de las cafeterías y de las cantinas.

Pereira no es una ciudad donde la existencia de los individuos tenga temor a expresarse de puertas hacia fuera. La ciudad vive una exhibición de su mundo interior, de allí que se pueda perseguir el tipo de realidad que elaboran estos hijos

del campo, los que se asientan en las periferias o que simplemente no tienen como asentarse.

## **EL PASAJE COMO FASCINACIÓN Y OLVIDO**

No a muchos metros del edificio de la galería está el "Pasaje de José Pulgarín". La mirada fascinada del consumidor contemporáneo no levanta sus ojos hacia él y cuando lo hace (se realiza) la mirada opera desde la acusación de decadencia, sordidez, peligro, de modo que el transeúnte pueda confrontar esta visión con la de éxito, bienestar y seguridad que necesita.

Por medio de estas valoraciones morales que se emiten sobre un espacio se contribuye a la invención de una nueva leyenda, a la: creación de una historia a la construcción de una identidad determinada.

Nuestra tesis es la que el Pasaje de José Pulgarín es el único espacio existente donde la memoria urbana de la ciudad se congela y se mantiene. Con su extinción la ciudad terminará de borrar cualquier atisbo de su memoria.

De allí que realiza una aproximación afectiva más que analítica al pasaje de Jose Pulgarín tiene que ver con lo que Armando Silva define como "La construcción de una ciudad en su nivel superior", La estructura y las prácticas que se engendran allí ofrecen la imagen de la ciudad detenida en 1.947. El paseante se ve obligado a segmentar la ciudad ya que el pasaje ofrece una ruptura total con otros espacios de la zona céntrica. El paseante entra a practicar a la ciudad un "corte imaginario".

Desde la luz antropológica el Pasaje puede apreciarse como un cuerpo articulado gracias a los seres que lo pueblan y transitan o que simplemente entablan con este una relación de paso. Huele a anestesia de dentistería, a humedad, a madera de casas viejas. Quienes permanecen en él por motivos laborales o porque le transitan se ven afectados a través de la "experiencia". Así pueden florecer allí diálogos entre la gente y el espacio, monólogos y miedos que se integran en una semántica. Nuestro segundo enunciado es que en el Pasaje de José Pulgarín se oye y se hace oír una cultura que se repliega sobre sí misma, hacia el interior y que le ha permitido al Pasaje durante medio siglo defenderse ante los procesos de modernización.

El Pasaje fue el primero de carácter comercial que tuviera la ciudad de Pereira en 1.947. A su inicio, primero se ubicaron allí en sus pequeños locales los tintoreros y sastres, los barberos y dentistas, los hotelitos de paso. La gran mayoría de quienes oficiaron (allí) sus primeras labores fueron emigrantes pues a mediados de los 40 y por causas de la violencia Pereira recibió a quienes escapaban de las batallas políticas.

A propósito del sitio escribe el cronista: "... a quienes les seduzca lo heterogéneo del paisaje urbano no resistirán la tentación de cruzar la entrada sea por la carrera octava o por la carrera novena. Si entra por la carrera novena lo primero que encuentra es el palacio de las historietas y los discos de 78 revoluciones. Se trata de un local de madera del tamaño de una buseta, atestado del surtido más variado, rico y antiguo de las revistas que se leían de niño: Kalimán, doctor Mortis, el Santo y cosas mucho más antiguas. Luego del puesto de revistas está la sucesión de laboratorios de mecánica dental y las barberías. Teguas y barberos sobreviven con sus familias trabajando en la cabeza y en la dentadura de aquellos que no conocen

ortodoncistas ni salones unisex... los barberos son de edades venerables, trabajan en el mismo oficio desde hace por lo menos dos décadas. Al atardecer, cuando el sol ha menguado sacan la mesa a la acera del Pasaje y se sientan con lo que a jugar dominó en la misma forma que lo hicieron sus mayores".

Nuestro tercer enunciado es que el , ." Pasaje fue la respuesta o estrategia mercantil de una ciudad que gozaba en su época de tener vocación comercial.

Esta calle de una sola vía estuvo siempre cerrada al paso del tranvía o del coche de allí que siempre hayan sido los peatones los protagonistas del lugar.

A las calles vecinas las caracteriza el circular de los autos, el bullicio, la prisa de la gente; por el contrario en el Pasaje se produce un congelamiento, un entre paréntesis que permite el cruce entre la vida privada y la existencia pública del comercio.

En escenas características de las pequeñas poblaciones o de modos de existencia social extintos, dentistas y barberos se reúnen al atardecer a la hora que el trabajo disminuye a jugar el parqués o el dominó.

La espera de los clientes se nutre del diálogo con el vecino,

del mirar a quienes lo atraviesan. Y al igual que barberos y dentistas, las prostitutas, apostadas en una de las entradas del Pasaje reclaman un pequeño lugar a la sombra, un escenario donde pueden vender su ansia y descansar de su pobreza. Así, bajo condiciones distintas pero en el mismo lugar, dentistas, barberos, prostitutas esperan que alguien busque el pequeño milagro de sus manos, el contacto directo con lo que Benjamín denominaba "la experiencia". Se trata de las experiencias que se elaboran a partir de oficios milenarios como son los de quienes rasuran el cabello, hacen las cajas dentales o calman los afanes de la carne.

La cuarta hipótesis que proponemos a Pulgarín es que "el trabajo como actividad que se pasa de generación a generación ha permitido su sobre vivencia". Se trata de una permanencia en el tiempo de un orden cultural que se remonta a la década de los 40. Sistema cultural que nos permite ver la forma en que la vida de una comunidad se ordena al margen de las demandas de la modernización.

Si, como dicen algunos estudiosos de la ciudad, Pereira es un territorio donde se niega permanentemente la memoria, el Pasaje de José Pulgarín rompe este análisis gracias al culto del trabajo. Mientras el resto de la ciudad está siendo permanentemente sometido a constante transformación, destrucción, reconstrucción, acorde a los intereses dominantes, el Pasaje permanece, mediante su constitución física y social de la vieja usanza raizal. Esto se logra gracias a la demanda efectiva de un amplio grupo de hombres, mujeres y niños que encuentran todavía en este espacio solución a las demandas de dentistería, barbería, hospedajes y alimentación barata.

El Pasaje de José Pulgarín permite la relevancia de lo que se considera una "cultura popular". Allí se exhibe, se vende y se aprende un conocimiento práctico, vital y empírico. Este tipo de prácticas culturales tiene una coherencia que le permite sobrevivir a los cambios manifiestos en la zona céntrica de la ciudad. Existe pues ahí una racionalidad y una estructura causal legítima.

Queremos plantear a partir de nuestra "experiencia" del Pasaje una serie de reflexiones, las cuales más que conclusiones o tesis con pretensión científica, buscan recuperar una sentí mentalidad perdida, una interacción vital con nuestra memoria urbana.

Tomar como segmento de análisis la micro arteria del Pasaje puede estimular por analogía la comprensión de determinados aspectos socioculturales de la ciudad en su conjunto.

La configuración arquitectónica que se erige a lado y lado del Pasaje producen efectos en el estrato de lo simbólico. Así, el sujeto que utiliza "El Pasaje" realiza un proceso de resimbolización, donde a partir de la presentación del objeto el sujeto lo carga de una serie de significaciones subjetivas, de semantizaciones novedosas que escapan a la mera y plana necesidad de servirse del objeto para cumplir un propósito.

En el Pasaje encontramos representaciones que nacen de la configuración arquitectónica del centro de la ciudad; fundamentalmente una mezcla de centro comercial de mediados de siglo y fachadas de estilo Antioqueño. Un mundo que en el interior del Pasaje hace referencia a la herencia Antioqueña y en el exterior, sobre la carrera octava un orden que aspira unirse a la ola de modernización que atravesó el centro de la ciudad en 1947.

Con el Pasaje de José Pulgarín no ha podido el mundo racional fundamento epistemológico de la modernidad con todo "su poder reificante y petrificante, sobre objetos sometidos a los dictámenes de la economía. Esta racionalidad no ha doblegado ejercicios laborales premodernos como la barbería, la dentistería o la prostitución callejera.

Existe un orden alternativo que responde a los imperativos del trabajo alienado y a los procesos de acumulación modernizante.

A pesar de que la economía de mercado se instale en el centro de Pereira, el Pasaje se mantiene como una alternativa afín con las prácticas campesinas. Como interrogante final nos preguntamos con George Bataille por una teoría que explique ¿por qué la modernidad, tan afanada en excluir, marginar o negar lo que no multiplica los intereses económicos no ha podido eliminar las fuerzas que quisiera excluir? Pareciera que a la postre se fusionan en el Pasaje los órdenes de la modernidad con la cultura más afianzada en la tradición.

## **LOS MEDIOS INMATERIALES DE LA CIUDAD**

"La descomposición de la ciudad no se circunscribe tan sólo a sus subsuelos velados. Así mismo se esparce por la superficie más extrema del socius: sus barrios prostibulares y su periferia yerma"

Qué lugares consideran los ciudadanos como los de mayor peligro? Parten esos temores de una realidad directamente experimentada por el habitante o son fruto de una intuición mediada por la prensa o los rumores urbanos? A nuestro parecer nos inclinamos a soslayar el papel que cumplen los medios masivos y los rumores callejeros en el instante de restigmatizar y redimir un lugar cualquiera.

En la ciudad a partir de los llamados "lugares prohibidos" o "ciudades ocultas" se tiende a elaborar contrastes sociales y morales donde se compara y defiende un "ethos" específico donde dominan las llamadas buenas costumbres, el trabajo, el respeto por la dignidad y el progreso. Cualquiera de los cinco elementos mencionados con anterioridad hacen parte de la moral social moderna y fueron divulgados por la sociedad Europea a través de un proceso de educación en el que se fomentó la autonomía y el autocontrol.

Pero si resulta difícil ejercer una vigilancia completa sobre la ciudad como una totalidad, aspectos socializantes como el respeto por el otro y el autocontrol de los

instintos resultan negados y eliminados en algunos de los fragmentos que entran a integrar la urbe. A su vez el robo, la trata de blancas y el crimen han sido vistos por la modernidad como violación a la dignidad del hombre, pero son igualmente indignas las causas que conducen a los hombres a precipitarse en estas situaciones: la falta de oportunidades para el trabajo, la falta de educación y de esparcimiento.

## **LOS RUMORES URBANOS**

Los "rumores urbanos" son leyendas o relatos que son divulgados y transformados por los habitantes de diversos sectores de la ciudad. "No pase por allí que es peligroso", "en ese sitio atracan"; "allí viven puros ladrones"; "luego de las seis no sale vivo" son algunas de las expresiones que cargan una calle o un barrio de un "hombre" del cual resulta bastante difícil liberarse.

Pero a través de una experiencia directa y no mediada es posible que el mismo espacio resulte igualo mucho menos peligroso que otros sitios. Habitan en estos lugares personas semejantes al resto, preocupadas por la conquista de sus sueños y por la eliminación de esas miradas llenas de desconfianza, de las cuales hacen con frecuencia gala los extraños.

## **LOS RESULTADOS DEL SONDEO**

A la pregunta acerca de cuál es el espacio considerando como más peligroso de la ciudad de Pereira el 56.8% de 300 personas indagadas, consideró al sector aledaño a la Galería de Pereira, el 14.6% piensa que se trata del barrio San Judas y el 6.8% al sector de Villa Santana en la parte Nororiental de Pereira.

Al observar por separado cada uno de estos territorios urbanos encontramos allí a los inmigrantes más humildes de otros municipios del Risaralda y de otras regiones del país. Un perfil genérico de todo este grupo nos lo ofrece Sonia Muñoz: "la nueva ciudad se formó con la gente que escapaba de la violencia del campo, con aquellos a los que hoy la precariedad de la vida rural obliga a emigrar, con los desterrados por el terrateniente. Pueblan el sector innumerables familias que buscan en la ciudad otro destino para sus hijos. y aún emigran las víctimas de las inundaciones, de los terremotos, de los miedos y de las nuevas violencias. Todos ellos llegan marcados a la ciudad por un sino común: la pobreza".

## **LA GALERIA COMO IMAGINARIO DEL MIEDO**

En torno al mercado de la Galería de Pereira, lugar donde lo rural y lo citadino han producido su intercambio comercial fue levantándose en un pequeño universo capaz de reflejar los devenires, las crisis de la sociedad Colombiana. A partir de los señalamientos ofrecidos por la prensa se puede mirar una síntesis muy genérica de su historia: "la galería central de Pereira nació como un centro de provisión de víveres para una población normal, tranquila y progresiva. Con el transcurrir del tiempo, el lugar conformado por 45 manzanas sucumbió en una zona de poco desarrollo e indolencia social. La galería se fue transformando en un centro de conflicto donde la invasión, drogas, prostitución, inquilinatos, invasión del espacio público, delincuencia, abandono y explotación, se transformaron en los principales elementos diarios" (Diario "La Tarde", 23 de junio de 1.996; Pereira: visión futurista).

"... en el último censo efectuado por la Alcaldía a través de Gerencia de Proyectos Especiales, se destacaron 582 hogares establecidos, 489 hogares de inquilinato, una población permanente aproximada de 1.950 personas y más de 2.500 como población flotante. También se evaluaron cerca de 700 vendedores ambulantes y una zona de intervención aproximada a las seis hectáreas. El

95 por ciento de la población censada viene ocupando vivienda mediante el sistema de arrendamiento, el 46 por ciento de hogares tiene como cabeza de familia a las mujeres, cerca del 78 por ciento recibe salarios por debajo de un mínimo legal y el 47 por ciento es población infantil" (Diario "La Tarde", Pereira, 23 de junio de 1.996).

En los últimos años era cada vez más frecuente encontrar información que hiciera referencia a la deteriorada imagen de la zona:

"MENOR CON DROGA EN INMENDACIONES DE LA GALERIA"

"MURIO AL NO DEJARSE ATRACAR"; (La Tarde, 2 de julio de 1.996)

"LO MATAN EN LA GALERIA:"; (2 de septiembre de 1.996)

"EN LA GALERIA TRAFICAN NIÑOS"; (La Tarde, 25 de septiembre de 1.996)

Lo que en principio fuera territorio para aprovisionamiento se convirtió en lugar de anclaje de personas y grupos que convirtieron los hoteles baratos en inquilinatos donde se fueron frágiles debido a la ausencia de propiedad, educación y pobreza. Esto condujo a que rápidamente el deterioro de las condiciones de vida se tradujera en delincuencia, drogadicción, prostitución, gaminismo. Así lo que a mediados de los 50 fuera un espacio fundamental de intercambio comercial terminó convirtiéndose en la década de los 80 en un dolor de cabeza que afectaba al estado y las "buenas gentes" de los alrededores. Un laberinto de andenes ocupados por los invasores, corredores donde el sexo barato e infantil se ofrecía, donde el "pegante" y el "bazuco" aliviaba el peso de la miseria, todo aquéllo que Gimeno llama "una poética de la podredumbre".

Consideramos que la interacción del material masivo divulgado por los medios de comunicación, junto a los rumores urbanos acerca de este sector y lo "visible" que físicamente resulta a quienes lo cruzan, conformó un triángulo que permitió a esta parte de la ciudad adquirir la "trascendencia" que ha tenido como imaginario simbólico de la ciudad.

## **EL BARRIO SAN JUDAS**

Un 14% de 300 encuestados piensa que el espacio donde se manifiesta de manera mayor la inseguridad como símbolo, es el barrio San Judas en las estribaciones del Río Otún.

Ya desde la década de los 30 se encuentran referenciadas a bs asentamientos humanos en las orillas del Río cuando un caudal invadió casas y segó vidas humanas. Pero con el crecimiento de la ciudad fueron muchos los barrios vecinos al río ocupados por la migración.

Para la construcción de un "imaginario" acerca de la inseguridad en el barrio encontramos que se presentan constantes análogas a las registradas en la "galería" y en el sector de "Villa Santana".

1. Éxodo campo ciudad.
2. Tratamiento sensacionalista del sector por parte de los medios masivos de comunicación.
3. Relatos orales acerca de la inseguridad en el barrio, los cuales se han vuelto colectivos.
4. La "mirada" urbana de quienes pasan en auto o en bus.

En el punto tres se vuelve interesante mencionar que el paso del Puente Mosquera junto al Río Otún ha sido ruta obligada para viajeros de todo el país. Quien pasa por él, "mira" los barrios vecinos al río, y esa mirada está cargada por una visión social determinada y que en ningún caso es indiferente o neutral.

Cito algunos fragmentos de la crónica de Ribogerto Gil Montoya , la cual es creada en San Judas.

"El barrio San Judas aparece como el lugar más temido, como la olla en que se cocinaba lo peor" (tomado de "Las Artes" Diario del atún; "El barrio San Judas en tiempos de la mano negra").

"No solo el barrio San Judas se vestía frecuentemente de luto; también el Japón, América, Risaralda, El Balso, Alfonso López, Villa Santana; pero gracias a la estratégica ubicación, San Judas se convertía en lugar de encuentro para la confabulación tanto de hampones como de policías" .

"Este barrio ubicado entre Pereira y Dosquebradas, con su forma triangular, recostado en las laderas del Río Otún y bordeado peligrosamente por el muro de la acequia... resultaba el mejor lugar de escondite para quienes cometían fechorías en ambos municipios".

Cualquiera de las referencias citadas, cuyo lenguaje es el literario contribuyen a ofrecernos una descripción imaginaria de este micro-universo. Pero el lado de la crónica se ha encontrado durante años la mirada de "los otros", para quienes los habitantes de "San Judas" han sido los "excluidos", los "diferentes", "los otros".

## **VILLA SANTANA: CIUDAD OCULTA**

El 6% de los sondeados consideró a Villa Santana el lugar de mayor peligro en la ciudad. En oposición al sector de la Galería y al Barrio San Judas que se encuentran expuestos a la mirada de quienes transitan por allí, Villa Santana sólo puede contemplarse desde lejos o teniendo la experiencia directa de ascender hasta ella.

Pero la distancia no ha impedido que los relatos elaborados acerca de este sector entremezclen la pobreza de sus habitantes con historias de delincuencia, drogas y prostitución.

El barrio inició su poblamiento en el despegue de los años 80 debido a la acción de políticos que compraron tierras para luego venderlas por lotes a inmigrantes de otras regiones del país o también a gentes humildes del casco urbano de Pereira. Su ubicación exacta es la parte Nororiental de Pereira y conformando parte de la comuna ocho. Aunque el barrio no surgió como invasión si lo eran ya Monserrate, el Danubio, dos de los barrios más deprimidos tanto económica como socialmente de la comuna ocho. La población censada por el municipio pasa de las 15.692 personas. Las cifras indican un crecimiento demográfico anual del 30% tasa que proyectándose hacia el año 2.000 redundará en un margen de población bastante elevado.

El comercio informal, las ventas ambulantes, la construcción, los oficios domésticos son las actividades laborales en que la gente del barrio suele desempeñarse y en las que sólo alcanzan a ganar el mínimo y menos del mínimo.

Con el crecimiento mismo de la ciudad "los imaginarios que se proyectan sobre este barrio replican lo que acontece con otros territorios deprimidos del país. La delincuencia nocturna se instala en las calles, las células urbanas de la guerrilla despliegan por las calles de más difícil acceso sus consignas; los grupos religiosos y de acción social se han apresurado a desarrollar campañas educativas y a señalar a buena parte de la ciudadanía los riesgos que se abocan sobre Villa Santana.

Para efectos de la presente indagación nos interesa mostrar como la ubicación geográfica de la ciudad permite que la parte más densamente pobre pueda permanecer invisible al resto de habitantes. A su vez las noticias sobre esta comunidad sólo llegan por medio de la prensa en las secciones de seguridad o en el momento de mostrar a Villa Santana como el punto de comparación respecto a la falta de desarrollo y las dificultades por las que tiene que atravesar el grupo mayoritario de desfavorecidos. La confluencia de estas imágenes y relatos aboca a que para buena parte de la población de Pereira, Villa Santana sea el ejemplo palpable de los fantasmas urbanos.

